

tesis naturalista de que finalmente la vida consciente es un aspecto funcional de la física del cerebro.

Flanagan esgrime un "naturalismo constructivo". Si la tesis esencialista le distancia de enfoques tan distintos como el materialismo eliminativo y el computacionalismo de Dennett, de un lado, y el conductismo lógico, de otro, la tesis constructivista le aleja de los llamados "nuevos mistificadores". McGuinn y Nagel son los principales defensores del naturalismo anticonstructivo, los nuevos adalides del misterio de la conciencia, acuñadores de la mistificación de que no es científicamente posible descubrir la naturaleza física de la fenomenología aun cuando es metafísicamente sostenible la existencia de esa naturaleza. Ante el misterio, Flanagan propone una desmitificación: el carácter no epifenomenal de la conciencia ya ha permitido obtener explicaciones naturalistas.

El libro recoge temáticamente todos los tópicos del debate actual, desde el examen de la experiencia sensorial ("qualia" y el carácter subjetivo de la experiencia) al examen de las cotas más altas de la vida consciente (autoconciencia y estructura narrativa del sí mismo). Con todo, hay una falta de atención hacia el aparato de recursos lógicos y conceptuales que han enriquecido a lo largo de este siglo la discusión sobre el problema mente-cuerpo. En cambio, es exhaustiva la información neurobiológica sobre el modelo del cerebro como máquina darwiniana en sustitución del modelo del ordenador.

Javier Vidal

Gil de Pareja, José Luis: *La filosofía de la psicología de Ludwig Wittgenstein*, P.P.U., Barcelona, 1992, 368 págs.

Aunque en su último período, Wittgenstein diseñó y desarrolló dos grandes líneas de investigación lingüística en torno a las ciencias de la matemática y la psicología, ambas perspectivas no han recibido la suficiente atención hasta la publicación en la década de los ochenta de sus últimos escritos y apuntes de clase. El libro de José Luis Gil de Pareja ahonda en el enfoque abierto por los *Remarks on the Philosophy of Psychology* y los *Last Writings on the Philosophy of Psychology*, estructurándose en seis capítulos que pueden resumirse en tres grandes temas: los capítulos primero y segundo versan sobre las relaciones entre filosofía y psicología y el *Plan para el tratamiento de los conceptos psicológicos*, respectivamente, mientras que el tercero, cuarto y quinto lo hacen sobre los conceptos propios de la psicología, vistos desde la perspectiva de sus tres grandes campos de estudio: la experiencia sensorial, el ámbito de lo reflexivo y cognoscitivo, y el motivacional y afectivo. La investigación termina con un capítulo de-

dicado a confrontar las analogías y diferencias de la filosofía de la psicología wittgensteniana con las corrientes psicológicas de su época, pragmatismo, escuela de la *Gestalt*, conductismo, y psicoanálisis.

El capítulo primero muestra cómo Wittgenstein aplica su nueva teoría del significado a la psicología, pero no desde la primacía de la estructura de las teorías científicas, sino desde el punto de vista semántico de curación de las enfermedades de esta ciencia. Este objetivo se da desde el rechazo de la primacía del propio caso en la investigación psicológica sin acercarse a posiciones netamente conductistas, sino desde el punto de vista de la investigación sobre la acción humana. El segundo estudia el marco desde el que Wittgenstein trata los conceptos psicológicos atendiendo al *Plan para el tratamiento de los conceptos psicológicos*. El análisis de la *duración, intensidad, sujeción a la voluntad, y relación con su objeto* como rasgos de los conceptos psicológicos en el pensamiento de Wittgenstein, permiten a Gil de Pareja acometer el verdadero objeto de su estudio que es la aclaración de la filosofía especial de la psicología del autor del *Tractatus*.

En el tercer capítulo, se analizan los conceptos psicológicos fundamentales desde la perspectiva de la experiencia sensorial, *sensación, percepción, imaginación y aprendizaje*, subrayando que su papel en el pensamiento wittgensteniano lo aleja de los planteamientos tanto empiristas como conductistas. Aunque, a su juicio, se echa en falta una mejor articulación de los mismos y una mayor profundización en su significado. Sin embargo, se valora el enfoque filosófico wittgensteniano que extiende lo que la ciencia pueda aportar sobre tales conceptos. El cuarto aborda los conceptos reflexivos y cognoscitivos, tales como *pensar, comprender, interpretar, y explicar*. Todos ellos poseen una estrecha relación con los tratados en el capítulo anterior, si bien dan pie para tratar el punto de vista del filósofo vienés sobre aspectos centrales de la filosofía; como son las relaciones entre pensamiento y lenguaje, y el subproblema de las relaciones mente-cuerpo; o el tratamiento que Wittgenstein hace de la dualidad *Erklären-Verstehen*. En cualquier caso, se observa la perspectiva personal de Wittgenstein que le separa del monismo y del dualismo cartesiano, construyendo así una concepción *sui generis*. En el quinto, que finaliza este bloque temático de estudio de la filosofía especial de la psicología, Gil de Pareja acomete el análisis de los conceptos motivacionales y afectivos. *Crear, esperar, recordar, intención e intencionalidad, sentimientos y emociones* son relacionados con los conceptos del ámbito de la experiencia, y con los reflexivos y cognoscitivos; haciendo ver sus analogías y diferencias y sus mutuas interrelaciones.

La investigación finaliza con la confrontación del filósofo estudiado con las escuelas de psicología de su época, destacando su mayor sintonía con el pragmatismo psicológico americano en virtud de las tesis claves sobre el lenguaje como uso y sobre la acción humana, subrayando su distancia respecto del conductismo y la escuela —aunque re-

coja las afinidades con ésta– y recogiendo el núcleo de su crítica al psicoanálisis.

La obra combina la seriedad y precisión filosóficas con la claridad expositiva y la aclaración de las posiciones de un filósofo que de por sí es oscuro. Más cuando el material tratado no estaba destinado a su publicación y constituía un conjunto de pensamientos "en voz alta". Pero no es ésta su única aportación: como el estudio se realiza siguiendo la estructura de la psicología se trata –mas que de una obra sobre la filosofía de un determinado autor– de un estudio serio de filosofía de la psicología como disciplina aún por explorar.

José F. Martínez Solano

Kenny, Anthony (ed.): *The Wittgenstein's reader*, Blackwell, Oxford, 1994, 312 págs.

El lector de lengua castellana interesado por la filosofía wittgensteniana conoce ya la recopilación de sus textos realizada por G. Brand que, bajo el título *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, publicó en 1981 Alianza Editorial. A la vista del carácter asistemático de sus escritos, la utilidad de las recopilaciones de sus anotaciones sobre cada uno de los diferentes temas investigados en su último periodo está fuera de duda, por mucho que ordenar y presentar cuasisistemáticamente sus trabajos sea una tarea ambivalente no exenta de riesgos. Además, en este caso, la firma de Anthony Kenny avala el trabajo realizado.

La nueva recopilación de Kenny aporta, respecto de la de Brand, textos extraídos de los *Remarks on the Philosophy of Psychology*, de las *Vermischte Bemerkungen* y del Manuscrito 213 y difiere de ella por la extensión de los textos recogidos: mientras Brand tiende a reproducir muchas afirmaciones breves sacadas de textos diversos bosquejando algo así como las líneas fundamentales del "sistema" wittgensteniano, Kenny recoge menos textos mucho más extensos. Lo que en el primer caso se gana en una peligrosa claridad, se obtiene en el segundo tanto en profundidad como en familiaridad con su modo de proceder. Siempre resulta peligroso poner afirmaciones rotundas en boca de Wittgenstein.

Aunque en buena medida los capítulos recogidos por ambas antologías se superponen, Kenny dedica más atención que Brand a los textos sobre filosofía de la psicología (véanse los epígrafes dedicados a la comprensión y la significación, la intencionalidad, el pensamiento, la voluntad, la percepción de aspectos y los mundos exterior e interior) aunque no descuida cuestiones más generales como la exposición del *Tractatus* y su explícita crítica posterior, la crítica al lenguaje privado,